CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

CONCEPTO DE REVELACIÓN (JESUCRISTO, ENCARNACIÓN DE LA MISERICORDIA DEL PADRE)

Voy directamente a los temas que queremos desarrollar.

El primero tiene como título “Jesucristo, encarnación de la misericordia del Padre”. Y yo he querido poner como subtítulo, un poco para centrar por dónde voy a ir, sobre el concepto de la revelación. Ahora explicaré a qué me refiero. El concepto de la revelación, qué se entiende por la revelación. Dios ha sido misericordioso y se nos ha revelado en Jesucristo.

Voy a elegir un versículo como el *leitmotiv* de esta charla y he elegido uno, Lucas 1, versículo 78, que dice: “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto”. Les suena a todos ustedes. Lo rezamos en el *Benedictus*. “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto”. Es decir, que la misericordia de Dios es su visita. O sea, ¿cuál es la misericordia principal que ha tenido Dios con nosotros? Que no se ha quedado allí, que nos ha visitado. Eso es impresionante. Dios no se limita a compadecerse desde lejos. Viene a visitarnos como expresión máxima de su misericordia.

Y esa visita, ¿cuándo se consuma plenamente esa visita? Hace 2026 años en Nazaret, en la encarnación, y el Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros. Esa es la consumación de la visita de Dios, de su infinita misericordia. Por lo tanto, la encarnación es la revelación de Dios, Dios que se muestra, es la máxima expresión de la misericordia de Dios Padre.

Entonces, me voy a centrar en la revelación, cómo entenderla bien como expresión de la misericordia. A veces yo a los jóvenes les he puesto el siguiente ejemplo, porque siempre conviene echar mano de algún ejemplo para no hablar en términos demasiado abstractos, sino algún ejemplo con el que se entienda. Y les digo a los jóvenes: imagínate un periodista de esos que quieren hacer reportajes de alguna persona famosa, no sé, puede ser un actor, alguien un tanto inaccesible, que vive blindado, que allí nadie se puede acercar a él porque vive en unos lugares inaccesibles con seguridad personal. Y entonces ese joven quiere conocer a ese conocido artista y le sigue de lejos, y va leyendo cosas de él, y tiene un teleobjetivo, una cámara de esas de gran distancia para sacar fotos desde lo lejos, y va conociendo cuando en la prensa dicen algo de él, lo recorta y se queda con una noticia suya. Pero el conocimiento que tiene de él es un poquito lejano. Y un día ese joven periodista, llega a su casa ya cansado y de repente suena el teléfono, coge el teléfono y se lleva la gran sorpresa de su vida. Y la gran sorpresa de su vida es que ese actor, ese conocido que él intenta tener noticias suyas, de repente le llama personalmente. Le deja sorprendido, le rompe completamente los esquemas, le llama personalmente y le dice: “Oye, me he enterado de que quieres conocerme, de que estás queriendo conocerme. Te vienes a mi casa y cenamos juntos”. ¿Te imaginas? ¿Cómo le

cambiaría a ese joven periodista? ¿Cómo le cambiaría el panorama? Sería completamente distinto. Iría allí, y entonces no es él el que está intentando desde lo lejos entender cómo es esa persona, sino que la otra le abre su intimidad. Esto es lo que hace Dios con nosotros en la revelación. Dios nos descubre su intimidad.

Entonces, voy a intentar explicar bien el concepto de revelación y voy a explicar los errores que hoy en día se están difundiendo contra la revelación, contra el concepto de revelación. Porque para entender bien una cosa, hay que también a veces ayudarnos a ver cuáles son los errores contra eso, los errores del pensamiento dominante para entender bien esto que nos disponemos a explicar, que es la revelación. Yo les voy a hablar un poco desde la experiencia europea. Pero quiero que entiendan una cosa, que a veces ciertas cosas que se incuban en Europa luego acaban llegando a todos los sitios. Y yo observo que ciertas cosas que están ahora mismo proponiéndose aquí, por ejemplo, el aborto que se quiere proponer, a ver, en España entró como una bandera en el año 82, y acaba después exportándose. A veces nosotros exportamos lo peor; en un tiempo exportamos lo mejor, que fue la fe. Pero yo creo que hay que estar atentos a discernir y distinguir cuáles son los influjos positivos y los influjos negativos que podemos recibir.

Entonces, les comparto cómo también en Europa ha existido una secularización que ha llevado a deformar lo que es la revelación de Dios, el concepto de la revelación de Dios, porque la herejía principal de nuestro tiempo moderno no se caracteriza tanto por negar los dogmas de la fe, sino por vaciarlos de contenido, entenderlos en un sentido meramente figurativo, poético, pero despojados de su verdad histórica. Eso de que Dios se ha revelado no solo es bonito, no solo es bonito, es que es verdad. Y aconteció hace 2026 años en Nazaret. Y cuando tú llegas allí y haces una visita, te encuentras que en el altar de Nazaret dice en latín *Hic Verbum caro factum est*. Aquí el Verbo se hizo carne. Eso aconteció en un lugar. Es histórico, no solo es poético, no solo es bonito, no, es verdadero e histórico. Y esto es muy importante, porque a veces hoy en día reducimos nuestra fe a un sentido poético. No, aconteció, Dios entró en la historia. No es una utopía, no es una ideología, es un acontecimiento.

Entonces, ¿en dónde se juega en estos momentos la frontera entre la creencia y la increencia? Yo cuando era joven, puedo decir que en este tema de la religiosidad había como una frontera: los que decían “creo en Dios” y los que decían “yo no creo en Dios, todo es materia”. Era un poco la visión marxista. Estaban los que decían “sí, tiene que haber habido un Dios detrás de este mundo” y los que negaban tal cosa. Hoy en día la frontera entre la creencia y la increencia no está ahí. Han pasado muchos años, y hoy en día te encuentras gente que dice: “No, no, yo sí creo en una energía que sostiene todo y tal”. A ver, mira, creer en una energía, no creer en una energía, eso no te cambia la vida. Tú puedes creer en una energía y tu vida es bastante parecida a la de un ateo, porque la energía no ilumina tu vida.

Entonces, ¿dónde está hoy en día? Así como en los años 80 en España, por lo menos, la frontera entre los que decían “soy materialista y no creo en Dios” y los que decían “yo sí creo en Dios, creo en un ser que creó todo”, hoy en día la frontera que divide la creencia y la increencia está en otro lugar. Está en: ¿Dios ha hablado? ¿Hay noticia de Dios o no hay noticia de Dios? ¿Dios se ha revelado o no se ha revelado? Esa es la frontera entre la creencia y la increencia. Porque claro, si Dios ha hablado lo cambia todo. Claro, si Dios ha hablado, ¿qué ha dicho? Vamos a conocerlo de cerca, vamos a conocer su palabra. Claro, es que eso sí que te cambia; decir que hay una energía, a ver, la energía a mí no me cambia la vida. Lo que me cambia la vida es que Dios haya hablado, que Dios se haya dado a conocer. Entonces yo en eso no me puedo quedar con los brazos cruzados. Tengo que ir a conocer la palabra de Dios, y

qué es lo que ha dicho, y qué es lo que espera de mí, y cuál es el camino para seguirle.

Repito, a día de hoy, en el pensamiento dominante, la frontera entre la creencia y la increencia no es si Dios existe, sino si yo existo para él, si yo a Dios le importo, si Dios me ha dicho algo, si Dios ha hablado, si Dios me ha mostrado el camino para llegar a él, eso es lo determinante. Porque que haya una energía ahí, eso a ti qué te cambia. Lo más definitivo hoy en día no es solamente afirmar la existencia de un ser superior, existe Dios, no, la pregunta es: ¿existo yo para Él? ¿A Dios le importa mi vida? ¿Dios ha hablado, Dios se ha acercado? Claro, eso es lo importante. Por eso la clave de todo está en la revelación, en el concepto de la revelación. Y de eso quiero hablaros, y de eso vamos a hablar.

La revelación significa descubrirse, mostrarse, darse a conocer, comunicarse, acercarse. Eso es la revelación. Si alguien te ama, no te puedes quedar lejos cuando ves que el otro está mal. Te acercas a él, le tocas la puerta. Eso es lo que ha hecho Dios con nosotros. Es curioso. El pecado del hombre fue una rebelión contra Dios y la respuesta misericordiosa de Dios a la rebelión del hombre fue la revelación. Fijémonos en esto, aquí han cambiado las cosas. Ustedes están celebrando el centenario de los mártires. También, con motivo de este viaje a México, yo he leído cosas de lo que pasó hace un siglo, que en España también pasaron unos pocos años después otra persecución gravísima, 10 años después de la de ustedes. En España también hubo una persecución en el año 36 en la que mataron a 12 obispos, 6000 sacerdotes, 200 religiosas. Bueno, fue tremenda la persecución en España. Yo he leído antes de llegar aquí la historia de la Cristiada y la verdad es que me ha conmovido.

Bueno, pero fíjense una cosa, han cambiado las cosas. Hoy en día la persecución no es como hace 100 años. Pero, ojo, existe también otro tipo de persecución. ¿De acuerdo? De eso yo quisiera hablarles. Entonces era la ideología marxista la que decía “la religión es el opio del pueblo, luego hay que perseguir abiertamente la religión porque la religión es una droga”, y vamos a por la droga. Aquí hoy en día yo creo que ustedes bien saben que la droga va por otro lado; más bien es la religión la que te rescata de la droga. Me explico. O sea, el tiempo ha demostrado que lo que dijo Carlos Marx estaba totalmente con la cabeza perdida. La droga no es la religión, más bien es la fe en Dios la que te rescata de la droga. Entonces, en un tiempo era la ideología marxista la que decía eso. Pero después, fíjense ustedes bien, vino otro tipo de error mucho más disimulado. Si alguien te viene a perseguir con una pistola que te dice “si usted no jura de su fe, le pego dos tiros”, está muy claro dónde está el enemigo. Pero hoy en día la cosa viene no con pistola, sino con guante blanco. Y lo que te dice es: Sí, vale, si usted quiere creer en algo, crea usted. Cada uno en su conciencia verá lo que tiene que creer o no creer. Pero existen creencias para todos y cada uno que dentro de su corazón piense lo que tiene que pensar. Pero no hay una fe que nos aúne a todos y que funde la vida, que sea el cimiento desde el que se funda la vida. Es como relegar a Dios al interior de tu conciencia, o relegar a Dios a la sacristía, pero sin permitir que sea Dios el que funde la vida, la enseñanza, la familia, las relaciones sociales, la cultura, haciendo que desde un laicismo se aparque, se orille, se aparte a Dios de la presencia pública. Entonces, aquí existe lo del marxismo. Eso se pasó un poquito de moda. Las escopetas se han escondido un poco, bueno, no en todos los sitios, porque vayamos, por ejemplo, a Nicaragua y vemos cómo en Nicaragua están siendo perseguidos y expulsados y apresados todavía muchos miembros de la Iglesia. Pero lo dominante es más bien esa forma relativista, el relativismo, el decir que cada uno en su interior piense lo que tenga que pensar.

Y esto va muy de la mano, ¿sabéis de qué? De la *New Age*, la *Nueva Era*, que está muy difundida cada vez más. No sé aquí cómo está la cosa, pero en España lo novedoso, lo que parece atractivo es todo ese coqueteo con la *Nueva Era* orientalista en la que parece que lo que se lleva es un poquito de zen, un poquito de yoga, un poquito de taichí, un poquito de no sé qué. A ver, es que eso es lo que pretenden hoy en día, fíjense ustedes bien: hemos pasado -porque antes la cuestión era Dios sí o Dios no; antes se dijo eso-, y sin embargo hoy en día hemos pasado a espiritualidad sí, religión. no Se quiere una espiritualidad sin religión. Antes se quería un Cristo sin Iglesia y ahora se quiere una espiritualidad sin religión, que es todo esta *Nueva Era*. Dice: "No, yo soy una persona muy espiritual, no soy muy religioso, pero soy muy espiritual". ¿Les suena a ustedes eso? ¿Lo han escuchado una vez? Claro, esto es lo que en este momento se lleva a tope, esta es la novedad. Yo soy muy espiritual, pero no soy muy religioso. A ver, ¿en qué momento te han engañado con ese concepto? ¿En qué momento tú has distinguido espiritualidad de religiosidad? En el momento en que has rechazado la revelación. En el momento que te has olvidado de que lo sustancial de tu relación con Dios es cómo Dios se revela, cómo Dios te muestra el camino. Y entonces eres tú el espiritual, el que busca por su cuenta. Ya has rechazado la revelación de Dios.

Dios se te ha revelado y tú, en vez de las Sagradas Escrituras, te pones a hacer un vacío interior, a ver si en el vacío interior conecto el kundalini, así dicen ellos, haciendo el yoga, que la energía del kundalini que viene de la columna vertebral conecte con la energía del universo. Pero ¿dónde estamos, por Dios? ¿Dónde estamos? O sea, de repente aquí nos han pegado un timo, pero un timo bien pegado, quitándonos la revelación de Dios, la religiosidad, y reduciéndola a una espiritualidad en la que en el fondo el dios es tu yo, porque voy a ver si yo llego al silencio, voy a ver si yo llego al todo, a la nada. A ver, pero tú te has olvidado de que la verdadera religiosidad, la verdadera espiritualidad es el tú a tú con Dios. Es Dios que viene a hablarte, que se descubre, que se te muestra. ¿Tú te has enterado de eso? ¿Qué estás tú ahí buscando fundirme con el silencio del universo, pero no te das cuenta de que el encuentro con Dios es diálogo, Dios que viene a hablarte, Dios que se te descubre?

Por eso, repito, en un tiempo la frontera entre la creencia y la increencia era los ateos y los que dicen que creen en Dios. Hoy en día esa no es la frontera entre la creencia y la increencia. La frontera es: yo creo en que Dios se ha revelado en Jesucristo, y por lo tanto voy a conocer su revelación, o me hago una espiritualidad a la carta en la que yo estoy viendo a ver cómo busco mi bienestar interior. A ver, que casi se confunde oración con técnica de relajación para buscar mi bienestar interior. Oye, cuando Jesucristo hacía oración en Getsemaní, no parecía muy relajado. O sea, la oración de Jesucristo no parece que buscase la relajación, la oración de Jesucristo buscaba el encuentro con el Padre.

Pero esto es lo que tenemos; O sea, creo que es importante que seamos conscientes de que en este momento la tentación contra la religiosidad cristiana se está jugando en este campo y son muchísimas las personas que están siendo arrastradas por ahí. Y luego ya sé que existen algunos católicos que con buena intención, pero con poco criterio, intentan compaginar las dos cosas. Yo soy católico, pero también juego un poco... Que no se puede jugar a dos barajas, que no se puede, que tarde o temprano vas a tener que elegir una porque son bastante incompatibles.

Entonces, todo esto, el Papa Francisco, en una de sus obras sobre la santidad, una exhortación apostólica, dijo que los errores principales teológicos de nuestro tiempo son dos. No recuerdo en exactamente qué capítulo de la exhortación sobre la santidad es, y él dice: "Son dos los errores principales de nuestro tiempo, que son

especialmente el gnosticismo y el voluntarismo". El voluntarismo, el pretender que yo con mi fuerza de voluntad lo puedo hacer todo, se llama también pelagianismo, porque hubo un tal Pelagio -esa es una herejía de los primeros siglos, un tal Pelagio que decía que nos salvamos por la fuerza de la voluntad-, y la Iglesia dijo: "No, nos salvamos por la gracia de Dios. Sin la gracia de Dios nuestra voluntad no es capaz de obtener la salvación". Esa es una herejía. Y la otra fue la del gnosticismo. ¿Qué es lo que decía el gnosticismo? El gnosticismo se caracterizaba por pensar que la salvación, o sea, que la espiritualidad estaba reservada para gente muy culta, para los sabios de este mundo. La salvación, a ella únicamente pueden acceder ciertas personas que han sido seleccionadas. Mira, allí existen unos sabios, unos filósofos, unos gurús. Estos son los que pueden conocer el misterio oculto para el hombre. Ese era el gnosticismo. El gnosticismo rechazaba que Dios pudiese ser conocido por los sencillos. Hay que tener una gran sabiduría para intentar conocer a Dios.

Les voy a compartir el mensaje que acabo de mandar a redes sociales. Yo suelo mandar diariamente un mensaje a redes sociales, y les voy a compartir el que he mandado hace un rato, antes de venir aquí esta mañana. Como ayer fue el día de San Agustín, ayer leí yo con especial atención el oficio de lectura, y tiene cosas impresionantes San Agustín. San Agustín intentó buscar a Dios en todas las sectas de su tiempo, fue por aquí, intentó buscar por allá. También San Agustín fue un gnóstico al pensar que él, porque era un sabio, porque San Agustín era un filósofo que era un crack, o sea, pocas personas tenían la capacidad intelectual que tenía San Agustín, e intentaba meterse en sectas. Era un gnóstico, a ver si con mi sabiduría conozco a Dios, pero se dio un día cuenta de lo siguiente. Les voy a leer la frase que ayer decía el oficio que yo he mandado hoy a redes. Dice: "Yo buscaba el camino para llegar a Dios, pero no tenía fuerzas para encontrarlo. Entonces me abracé a Jesucristo, el mediador entre Dios y los hombres, ya que la sabiduría de Dios es demasiado grande para mi debilidad. Por eso el Verbo se hizo carne. Dios convirtió su sabiduría en leche, en un alimento sencillo y cercano, que nosotros, todavía niños espiritualmente, pudiéramos recibir y asimilar".

Impresionante. Él dice: "Yo me pensaba que tenía que ser un sabio, que tenía que ser no sé qué". Y me he dado cuenta, me abracé a Jesucristo y me di cuenta de que Dios había convertido en Jesús la sabiduría inalcanzable de Dios, la ha convertido en leche, porque un niño necesita la leche, pues necesita mamar porque no le puedes dar chuleta, una carne no puede asimilarla. No puede asimilarla, tienes que darle leche. Eso somos nosotros. Esa es la revelación de Dios. Tú coges las Sagradas Escrituras: es la leche de Dios que alimenta tu pequeñez. Y déjate de historias de que si un sabio dice no sé qué, de que el taichi, esto y lo otro. ¿Dónde vas? Dios se ha revelado, Dios se ha descubierto.

Esto voy a volver a leerlo porque es que a mí me ha emocionado descubrir esta frase de San Agustín: "Yo buscaba el camino para llegar a Dios, pero no tenía fuerzas para encontrarlo. Entonces me abracé a Jesucristo, el mediador entre Dios y los hombres, ya que la sabiduría de Dios era demasiado grande para mi pequeñez. Por eso el Verbo se hizo carne. Dios convirtió su sabiduría en leche, en un alimento sencillo y cercano, que nosotros, todavía niños espiritualmente, pudiéramos recibir y asimilar". Bueno, esto es la revelación de Dios. Dios ha tenido misericordia y nos ha hablado en nuestros conceptos. Tú cuando hablas con un niño, ¿cómo haces? Hasta a veces tu tono de voz lo cambias un poco para hablar de una manera muy sencillita; por supuesto, intentas no hacer frases complicadas, sino estoy hablando con un niño y le digo cosas con palabras sencillas que él entienda. Eso ha hecho Dios con nosotros en la revelación. Ha tenido misericordia de nosotros.

Con lo cual, cuidadito con las filosofías europeas que rechazan la revelación, que en gran parte vienen de la Ilustración francesa. La Ilustración francesa decía que Dios es el arquitecto del mundo y Dios no va a estar haciendo milagros después. Dios hizo el mundo, lo puso en funcionamiento y se desentendió de él. Pero Dios no va a estar hablando, Dios no va a estar acercándose a ti. No, Dios es un arquitecto. Es el Dios masónico. Es el Dios masónico. Es el deísmo. El deísmo consiste en que Dios crea y luego ya se desentiende de lo que pasa en el mundo; eres tú el que tienes a ver qué haces aquí. Esa es la visión no teísta con t, sino deísta con d. O sea, es un Dios que no habla, que no se comunica. Por lo tanto, los deístas, los masones, etcétera, acaban diciendo: "Yo tengo una espiritualidad, pero no tengo una religión, porque religión es el Dios que me ha hablado".

Entonces, nosotros decimos: Nosotros creemos en un Dios que se ha manifestado en la historia. Dios ha tenido misericordia y ha entrado en la historia. Con todos mis respetos a la *Nueva Era*. La *Nueva Era*, por mucho que tenga la palabra de nueva, es viejísima. Eso es volver al gnosticismo de hace 2000 años. Es volver al hombre primitivo que no había descubierto un Dios personal. Dios es un ser personal, no es una energía, no es el sol, no. Todos esos son criaturas. Dios es un padre que me ama personalmente.

Por lo tanto, estemos atentos a esos tremendos errores en los que se niega la posibilidad de la revelación, que les voy a decir qué es lo que se esconde detrás de ese no creer en que Dios haya hablado. Creo que se esconde la sospecha de que Dios viene a robar la autonomía del hombre y a impedirle su felicidad. Y por eso sí, yo prefiero que Dios no me hable, no vaya a ser que me diga algo que me quite libertad. A ver, ¿qué miedo tienes a Dios? Si Dios viene a hablarte porque te ama. Es la desconfianza que solemos tener hacia lo que Dios pueda decirnos, hacia sus caminos. A ver, Dios me va a hablar, a ver qué me va a decir. Como cuando algunos a veces le tienen miedo a la vocación de Dios, a ver qué me va a decir, un momento, vamos a negociar eso. A ver, ¿con Dios se negocia o cómo es eso? O sea, a veces no acogemos la revelación de Dios porque no terminamos de confiar en Él. Dios me ama, lo que me diga va a ser para mi bien. ¿Me explico? Te quiero decir, a veces detrás de la negación de la revelación está el miedo al amor de Dios. Es una resistencia del hombre al amor de Dios. No te resistas al amor de Dios, que te quiere y que te ama.

Dios ha tomado la libre decisión de revelarse porque tiene un amor apasionado y porque se implica en la historia. Y dice Juan 15, 16: "No sois vosotros los que me habéis elegido a mí, soy yo el que os he elegido a vosotros". Dios ha tomado la iniciativa de revelarse. Cuando tú crees que estás buscando a Dios, en realidad es él el que te ha encontrado a ti primero, ¿sabes? Y ahora vas tú diciendo: "Voy a buscar". Bueno, busca, que a ti ya te han encontrado. Tú busca, que a ti ya te han encontrado.

Entonces vamos ahí, la revelación es la iniciativa de Dios. Esto tiene mucha importancia. Y les advierto de que en Europa se han difundido errores muy gordos, pero disfrazaditos. Y les voy a contar uno; voy a ser misericordioso y no voy a decir nombres personales, porque hay teólogos con nombres y apellidos detrás de esto, pero son cosas graves. Por ejemplo, existen por ahí unos errores que vienen a decir que para entender la revelación hay que hacerlo desde la teoría mayéutica de Sócrates. ¿Qué es eso de la teoría mayéutica de Sócrates? Sócrates decía que el filósofo tiene que hacer el oficio de la maia. Maia es comadrona. O sea, el filósofo tiene que sacar dentro de ti la verdad que está dentro de ti. Como una comadrona saca al niño que está dentro de ti. El filósofo no te va a mostrar la verdad, sino te va a ayudar a mostrar que la verdad está dentro de ti. Así es la revelación. La revelación es que la verdad está en ti. Entonces consiste en sacarla fuera.

Esto será muy poético lo que usted ha dicho, pero “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto”. La verdad me trasciende. Dios es infinitamente superior a mí. ¿Cómo que la verdad está en mí? Es decir, ¿que yo soy la verdad? Yo soy una pequeña criatura y no es verdad que la revelación consiste en que tú descubras todo dentro de ti, no es verdad. Dios es infinitamente superior al hombre.

Por eso tenemos que estar atentos. Luego, a veces fruto de no entender lo que es la revelación, existe hoy en día una confusión, como si todas las religiones fuesen iguales, una especie de falso pluralismo religioso: todas las religiones son igualmente verdaderas. No, no es así. Nosotros respetamos a todas las religiones. Incluso dice el Concilio Vaticano II que en todas las religiones hay semillas de verdad. Pero hay una religión revelada, porque el concepto de revelación solo es el cristianismo el que lo reivindica. No hay ninguna religión que diga que Dios se ha encarnado y que se ha hecho hombre. Eso no lo dice ninguna religión. Es que en realidad el cristianismo no es una religión, es un acontecimiento. Es el Dios que viene al mundo y que interviene en la historia. Eso llámalo como quieras. Bueno, le llamamos religión, le llamamos religión, pero es que en realidad más que una religión es un acontecimiento en el que Dios ha tomado la iniciativa para darse a conocer en el mundo.

Frente a ese relativismo de pretender poner al mismo nombre todas las religiones. Hace poco publiqué un vídeo con el título de que *Jesús no fue un yogui*, porque resulta que también hemos tenido en España, autores que te dicen que Jesús en los años de la vida escondida de Nazaret, de la vida oculta de Nazaret, resulta que se fue a la India y allí aprendió la filosofía india y de ahí aprendió las parábolas. Pero, ¿de dónde hemos sacado eso? Por el amor de Dios. O sea, esa tendencia a poner al mismo nivel lo genuino de la revelación de Cristo. Cristo es el revelador del Padre. Nosotros conocemos a Dios porque nos ha hablado en Jesucristo. Esto es tan importante.

Acordaros, por ejemplo, esto que estoy diciendo no os penséis que en los evangelios está ausente. Acordaros del episodio del encuentro de Jesús con la samaritana. Vamos al capítulo cuarto de San Juan. Allí le dice la samaritana a Jesús: “Nuestros padres adoraron en este monte”. Estaba allí en el pozo de Samaría, delante del monte Garizim. “Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros, los judíos, decís que el lugar donde se debe de adorar es en Jerusalén”. Jesús le dice: “Créeme, mujer, se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se adorará al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos”. Ojo con la frase que le dice Jesús a la samaritana: “La salvación viene de los judíos”. Claro, porque Jesús es el enviado de Dios a través del pueblo judío. Dios ha sido el enviado del Padre. Lo malo es que luego una gran parte del mundo judío no ha reconocido en Jesucristo al enviado del Padre, y sigue esperando que llegue un Mesías. Hijo, ya llegó hace 2000 años, se te escapó la cosa. A ver si coges el tren, aunque sea un poco tarde.

Pero fijémonos, Jesús le dice a la samaritana porque la salvación... o sea, no es verdad que haya tantas verdades. No es verdad. ¿No es cierto eso de que hay tantas verdades como religiones? No. Respetamos a todas las religiones, pero la revelación ha acontecido en Jesucristo, y Jesucristo nos salvará a todos. Y cuando nos presentemos delante de Dios, también Jesús salvará a miembros de otras religiones, a los musulmanes. Y cuando un musulmán se presente delante de Dios, si ha sido fiel en conciencia a lo que él creía en conciencia que era la verdad, allí ya se enterará de que quien le ha salvado ha sido Jesucristo. Se enterará después, pero Cristo es el Salvador de todos los que se abren a la gracia de Dios.

Esto que os estoy explicando está en la Sagrada Escritura, por ejemplo, Hechos 4, 12: “No se nos ha dado otro nombre en el que podamos salvarnos”. Jesús es el Salvador. Jesús es el enviado de Dios para la salvación del mundo. No se nos ha dado otro nombre en el que podamos salvarnos.

Entonces, creemos en una verdad. Algunos dicen que predicar esto que estoy predicando, en el fondo es una fuente de conflictos y que es muy soberbio, porque dicen: “Usted se cree en posesión de la verdad”. Y entonces, si usted se cree en posesión de la verdad, que es Jesucristo, y el otro, el musulmán, también se va a creer en posesión de la verdad, al final vamos a luchar y nos vamos a pegar entre todos. Más vale que nadie crea en ninguna verdad, porque así no lucharemos ni nos pelearemos. Eso es lo que se dice. Se dice que para poder convivir entre todos los pueblos lo mejor es que nadie crea en nada y así no hay conflictos. ¿Se dice esto o no? Claro que se dice esto. Pero vamos a ser claros: nosotros no creemos en esa verdad revelada de manera soberbia, sino de manera humilde, porque Dios nos ha revelado por su pura misericordia la verdad. Y yo no estoy en posesión de la verdad, sino en todo caso es la verdad la que quiere posesionarse de nosotros como instrumentos y misioneros suyos para proclamar delante del mundo el mensaje del amor de Dios. Nosotros no poseemos la verdad, es la verdad la que tiene que posesionarse de nuestros corazones y llevárnoslo a ver el mundo como Dios lo ve. Esto es importantísimo. Y eso de que las guerras y las batallas en el mundo existen porque la gente cree en la verdad... oiga, mire usted, el mundo está lleno de guerras entre gente que no cree más que en el dinero. Cuando la gente cree en el dinero, ahí sí que hay guerra, porque entonces la gente pelea por el dinero, la gente pelea por el poder. Para luchar contra las guerras no hay que luchar contra la fe; lo que hay que luchar es contra los falsos ídolos del poder, del dinero, los nacionalismos. Eso es lo que genera las guerras, no la fe.

Bueno, estamos avanzando y diciendo: Dios ha tenido misericordia y se ha revelado, se ha dado a conocer en Jesucristo. Su palabra, la palabra de Dios. A veces se dice: “Es que de Dios no se puede saber nada. Dios es el infinitamente otro”. Y el hombre, ¿qué puede saber? Es como se dice: ¿qué puede saber una hormiga de los hombres? Una hormiga no sabe nada. Entonces, ¿qué puede saber un hombre de Dios? Mira, Dios ha tenido misericordia y ha tomado la condición humana para convertirse en interlocutor nuestro, para hablar nuestro propio idioma, para mostrarnos el amor divino a través del amor humano. Porque el corazón de Jesús... y ahora voy yo a esa imagen de Jesús misericordia, al corazón de Jesús... el corazón de Jesús es dos cosas: la escuela humana del amor divino y la escuela divina del amor humano. Es la escuela humana del amor divino porque Jesús se ha hecho hombre para decirme que Dios es amor, y es la escuela divina del amor humano porque es el amor divino el que me enseña a amar humanamente. No sabemos amar porque el pecado ha distorsionado el amor, y necesitamos del amor divino para aprender a amar. Repito esto: Jesús es la escuela humana del amor divino, gracias a él yo sé que Dios es amor; y es la escuela divina del amor humano, es él el que me enseña a amar. Porque sin la escuela del corazón de Jesús, lo que suele pasar es que confundimos amar con poseer, confundimos amar con gustar. Claro, ese es un amor que no está purificado, que tiene que purificarse.

Entonces, ¿sabéis lo que os digo? Que vamos a volver a la frase primera. Os decía que yo había elegido una frase para que nos acompañase, Lucas 1, 78: “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto”. La misericordia de Dios es visita y es descenso. Se ha encarnado. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Y por eso podemos decir: el que ha visto a Cristo ha visto al Padre. Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él, porque el que era rico se hizo pobre para que nosotros pudiésemos conocer la riqueza de Dios.

Repito y concluyo con la expresión que os he dicho al comienzo: la gran noticia ya no es que Dios exista, la gran noticia es que yo existo para él, y que me ama, y que se ha dado a conocer, y que quiere tener conmigo una relación personal de amistad. Esa es la gran noticia. Es la revelación de Dios, Dios que muestra su corazón y se nos da a conocer.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.